

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Ramón López Velarde



I
PQ7127
R3
EJ.10 (8716)
BIB. NO. 1

Ramón López Velarde

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

8716



PG7127
R3
E3.10

Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

Con motivo de celebrarse el centenario del natalicio de Ramón López Velarde, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana ofrece al lector joven mexicano esta biografía del poeta zacatecano. Con ello, el Instituto rinde homenaje a la memoria de Ramón López Velarde.

INEHRM.

Mtro. José Luis Barros Horcasitas
Vocal Ejecutivo

Lic. Carlos León y Ramírez
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN: 968-805-118-8

Ramón

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

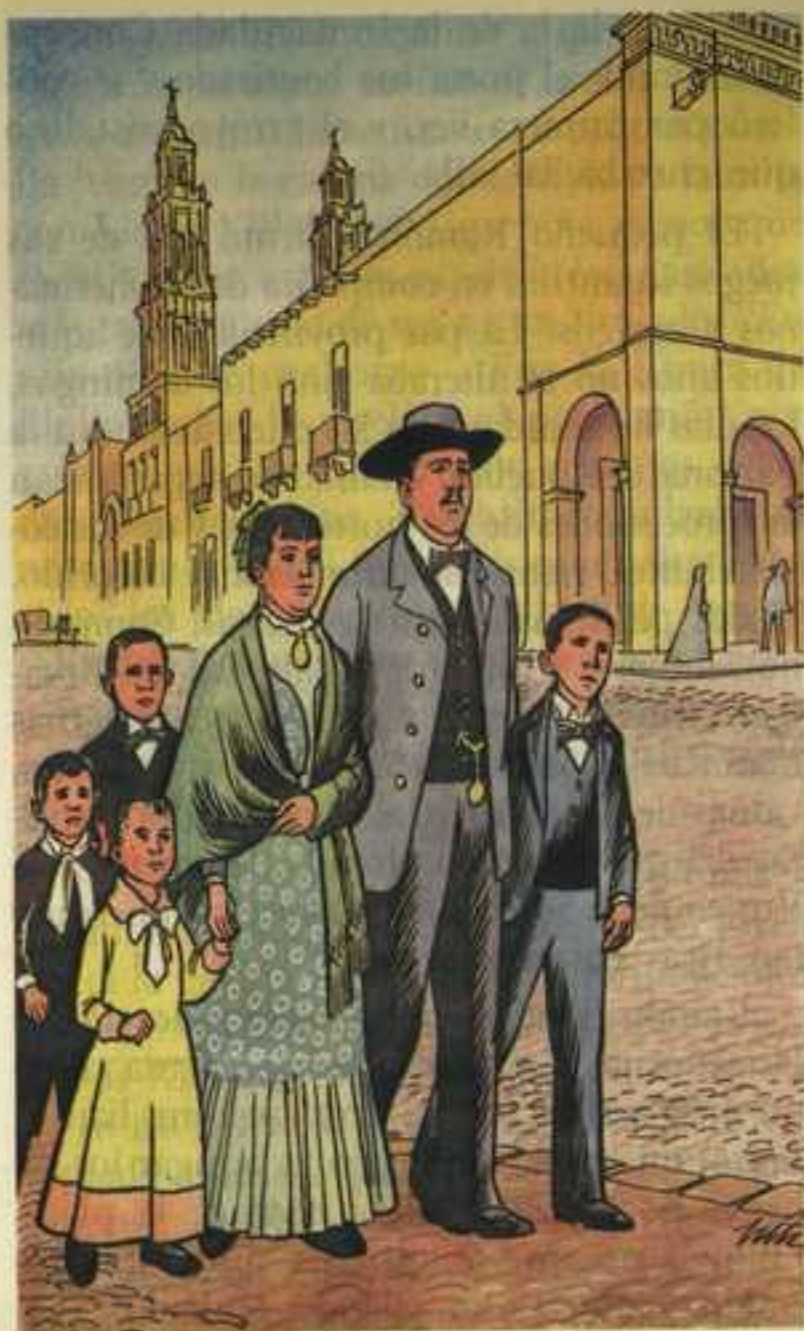
Ramón López Velarde

—SUS PRIMEROS AÑOS—

En la iglesia parroquial de Jerez, a las 9 de la mañana del día 19 de agosto de 1887, arrodillados frente al altar de la Virgen de la Soledad, Patrona del lugar, contrajeron matrimonio el licenciado don Guadalupe López Velarde y doña María Trinidad Berumen. Él era un hombre de treinta y cuatro años de edad, de carácter alegre y bromista que desempeñaba el cargo de juez de letras de la localidad. Ella, una mu-

chacha de diecisiete años, apacible y hermosa, cuyo cabello negro era tan largo que le llegaba a los tobillos. Asentaron su residencia por algunos años en el propio Jerez, hoy Ciudad García, en el estado de Zacatecas. Tuvieron nueve hijos: Ramón, Jesús, Trinidad, Guadalupe, Pascual, Guillermo, Leopoldo y las gemelas Aurora y Esperanza. Esta última falleció muy pequeña, a la edad de año y medio.

Su primogénito, cuyo nombre completo fue el de José Ramón Modesto López Velarde y Berumen, nació a la una de la mañana del día 15 de junio de 1888 en el mismo pueblo de Jerez. Con el paso del tiempo este niño se convertiría en uno de los poetas más importantes y representativos de la literatura mexicana. El nombre que usó como escritor y bajo el cual adquirió su prestigio sería el más sencillo: Ramón López Velarde. Sus primeros años transcurrieron alegremente, disfrutando del ambiente tranquilo y acogedor de su pueblo natal. Un pueblo rodeado de hermosos árboles que lo protegían del viento y el polvo formando una vistosa muralla natural. Entre sus calles rectas y limpias y sus casas alineadas destacaban la Plaza de Ar-



mas, la iglesia de la Inmaculada Concepción, donde el poeta fue bautizado y se confesó por primera vez, y el arroyo cristalino que cruzaba la villa.

El pequeño Ramón disfrutó allí de sus juegos infantiles en compañía de sus hermanos y amigos. La paz provinciana de aquellos años no se alteraba sino los domingos, los días de guardar y en las celebraciones a la Patrona del pueblo, cuando se organizaban las procesiones de los hortelanos y de los comerciantes, llenas de animación y colorido. Todos participaban en las fiestas. Campesinos, mujeres y niños de los alrededores llevaban cirios y matas de maíz con sus tiernas mazorcas adornadas con calabacitas, ejotes, vainas de chícharo y las enormes flores rojizas del quelite como ofrenda de gracias a la Virgen de la Soledad, por haberles concedido tan ricas cosechas.

Ramón estudió en el Colegio Morelos de las señoritas Cervantes. Se le recuerda como un niño serio y formal, con los libros bajo el brazo, que iba con frecuencia a jugar los sábados por la tarde al quiosco de la plaza. Obtuvo siempre magníficas notas. Era retraído y observador, alerta y callado.

En Jerez vivió también el pequeño Ramón sus primeros sueños de amor. Cuando tenía aproximadamente siete u ocho años solía jugar en la casona donde vivía su familia con Eloísa Villalobos. Una niña menor que él, hija de un médico, a quien recordará años más tarde en uno de sus textos titulado: "En mis días de cachorro". Fue la figura de Eloísa quien le revelara al poeta niño por primera vez los misteriosos encantos de la presencia femenina. También recordará con nostalgia a Isabel Suárez, a quien acechaba todos los días a las cinco de la tarde cuando salía de la escuela, sin atreverse jamás a acercársele ni un metro. Su carácter tímido y reservado lo mantuvo a distancia, disfrutando en silencio sus ensoñaciones.

Sin embargo, la huella más profunda y perdurable en el inquieto corazón del joven poeta la dejaría una discreta señorita de ojos profundos y trenzas castañas llamada Josefa de los Ríos, hermana de Soledad, la esposa de su tío Salvador Berumen. Mujer delicada y piadosa, asistía por las mañanas a misa y por las tardes al rosario con su silla de tijera. Era hogareña y pasaba las horas tejiendo y bordando, ocupándose de los menesteres de

la casa y disfrutando de las múltiples historias y leyendas de la provincia en torno al fuego de la chimenea. Por aquel tiempo, Josefa era una señorita de dieciséis años, novia de un joven jerezano, que pastoreaba los juegos infantiles del tímido cachorro a quien le doblaba la edad. El poeta recordará con fervor las manos y la voz arrulladora de Josefa, a quien bautizará en sus poemas con el nombre de Fuensanta. La imagen de esta mujer crecerá con el tiempo hasta convertirse en una obsesión. Al llegar a la adolescencia, Ramón se enamoró perdidamente de ella.

La casa de la familia López Velarde estaba frente a la Plaza de Armas. En 1898, cuando se trasladaron a vivir a la ciudad de Aguascalientes, Ramón escribió sobre la puerta: "Ya me voy de esta casa querida donde tantos recuerdos dejé". El poeta tenía entonces diez años y había experimentado ya, quizá por vez primera, la necesidad de expresar sus sentimientos por medio de la palabra escrita, dejando un testimonio visible de su mundo interior.

La vida en el Jerez de aquellos años será una constante fuente de inspiración para el poeta. En sus textos evocará una y otra vez la

imagen rota de sus recuerdos, donde aparecerán los talles de las ingenuas provincianas, la hora del Ángelus, los chales blanquecinos, los balcones de vetusta madera, las mujeres cosiendo tras los visillos, la tibieza de los atardeceres, la banda tocando en la plaza, las cofias de las abuelas, la torre del campanario, las tertulias, las ventanas de antigua arquitectura, las niñas jugando carreras y las costumbres apacibles de una existencia pueblerina. Años más tarde escribió un poema titulado "Viaje al terruño", en el que dice:

Esparcirán sus olores
las pudibundas violetas
y habrá sobre tus macetas
las mismas humildes flores:
la misma charla de amores
que su diálogo desgrana
en la discreta ventana,
y siempre llamando a misa
el bronce, loco de risa,
de la traviesa campana.



—ESTUDIOS Y AFICIONES—

Ramón fue adquiriendo gradualmente el gusto por las letras. Se dice que probablemente uno de sus libros favoritos fue el titulado *Cantos del Nuevo Mundo*, de Manuel Ríos Escalante. Éste era un libro de geografía en verso que contenía en su última parte una sección de poemas descriptivos. Se piensa que en este libro, publicado a finales del siglo pasado y muy popular entre los niños de aquella época, adquirió el poeta su afición por las referencias geográficas que practicó posteriormente en sus textos.

Ya para terminar el año de 1900 su padre lo llevó al Seminario Conciliar de Zacatecas. Allí estudió en 1901 y 1902 sus primeros cursos de Humanidades, obteniendo en cada uno de ellos el premio de "Primer Orden", con la nota de "Perfectamente Bien". Además alcanzó junto con otros cuatro compañeros, José Refugio, Salvador Quintero, Santos Rojas y Daniel Orozco, la "Mención Honorífica" por su aplicación y disciplina.



Más adelante continúa sus estudios en el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe en la ciudad de Aguascalientes, entre 1902 y 1905, obteniendo por lo regular la calificación de S.S.S. y primer premio. Sus compañeros del seminario lo recordarán como un muchacho silencioso y taciturno, pálido y delgado. Recordarán también su gran amor por la lectura y su dedicación al estudio. Estos son los años de su profundo enamoramiento por Fuensanta. Su amada ideal. López Velarde disfruta mucho de sus vacaciones en Jerez, siempre que tiene oportunidad, sólo por contemplar una vez más a Josefa de los Ríos, su Musa de adolescencia y juventud. Ya por aquel entonces Ramón comenzaba a gestar sus primeros poemas.

A mediados de 1905 ingresa al Instituto de Ciencias de Aguascalientes donde permanece hasta 1907, concluyendo sus estudios de bachillerato. Allí ocurrió una curiosa experiencia. Como de costumbre, el estudioso Ramón obtuvo magníficas notas en casi todos los exámenes. Sin embargo, el licenciado José María González lo reprobó precisamente en la materia de literatura. Algunos dicen que el licenciado González tenía cier-

tas rencillas con el padre del poeta y que se vengó reprobando a su hijo. Otros dicen que fue porque el profesor no compartía las creencias católicas de su alumno. En todo caso, lo cierto es que el desconocido licenciado José María González pasó a la historia sólo por haber reprobado en literatura a uno de los más grandes poetas de México.

En 1908, en esa misma ciudad de Aguascalientes, a las nueve de la mañana del día doce de noviembre, murió el padre de Ramón López Velarde. Su familia quedó en la más profunda desolación. La madre del poeta, joven y viuda, con ocho hijos que sustentar, vivió una profunda depresión. El único patrimonio que dejó su esposo al morir fue una deuda de quinientos pesos.

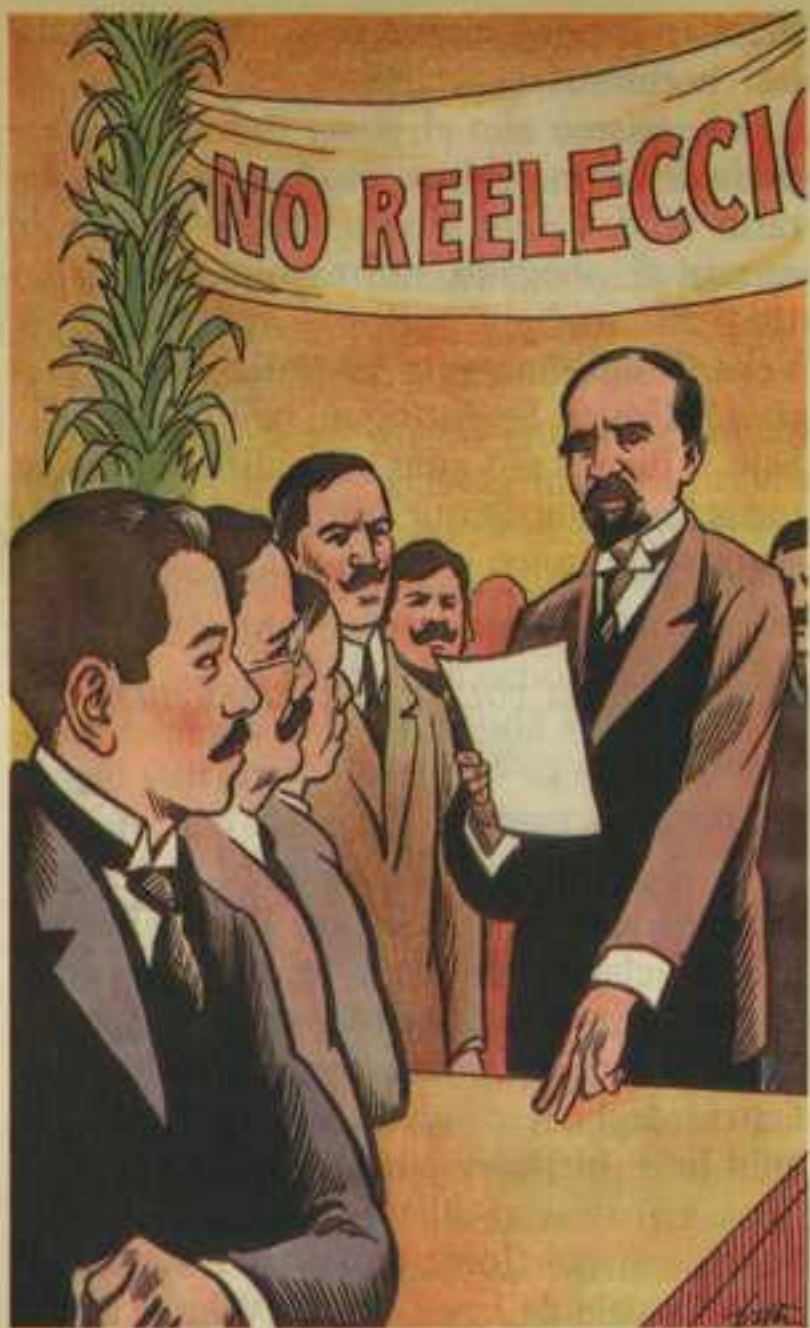
Al principio todo era desconcierto y dolor. Pero muy pronto, los dos tíos maternos, don Sinesio y don Salvador Berumen, se hicieron cargo de la familia y educaron a todos los pequeños como si fueran sus propios hijos. La familia regresó a vivir a Jerez a la casa del tío Sinesio y de la tía Luisita. El tío Salvador, cuñado de Fuensanta, sostuvo los estudios de Ramón y de su hermano Jesús, que cursó la carrera de medicina. Todos

guardaron por siempre una profunda gratitud hacia sus benefactores.

Ese mismo año el poeta ingresa a la Escuela de Leyes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, donde estudia la carrera de abogado, misma que termina en 1911. El estudiante ejemplar que fue López Velarde, culmina aquí su brillante trayectoria académica. Se distinguió tanto por su trabajo y fueron tan altas sus calificaciones en todas las materias que quedó exento de presentar el examen profesional.

—INQUIETUDES POLÍTICAS Y LITERARIAS—

En 1910, mientras radicaba todavía en San Luis Potosí, Ramón López Velarde conoció al señor Francisco I. Madero, quien por aquellos años iniciaba su campaña política como candidato a la Presidencia de la República. La figura de este gran líder, alentado por los ideales democráticos, entusiasmó al poeta y trabaron una buena amistad. Junto con otros compañeros de la Escuela de Leyes, López Velarde acom-



pañó a Madero en algunas de sus giras campestres antes de exiliarse en los Estados Unidos de Norteamérica. Se dice que el poeta participó en la redacción de "El Plan de San Luis", aunque no se ha podido comprobar la veracidad de esta afirmación. Sea como fuere, la amistad y simpatía que lo unían al señor Madero, no fueron un obstáculo para que lo criticara con motivo de la publicación de su libro *La sucesión presidencial*. Ramón López Velarde era amigo de Madero, pero era más amigo de la verdad. De su verdad.

También en 1910 López Velarde terminó el manuscrito de su libro de poemas titulado: *La sangre devota*. Este libro lo dedicó a la memoria de su padre y no fue publicado sino hasta 1916. La imagen de Fuensanta aparece en casi todas las composiciones y es la fuente luminosa de la que emana su inspiración. La muerte de su padre y el amor imposible de su amada, aparecen ligados en la confusa nostalgia que formuló Ramón López Velarde en su poema titulado: "Hermana, hazme llorar...".

Fuensanta:
dame todas las lágrimas del mar.

Mis ojos están secos y yo sufro
unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma
de mis fieles difuntos
o porque nuestros mustios corazones
nunca estarán sobre la tierra juntos.

Por aquellos años el Partido Católico lo propuso como diputado por Jerez. Sin embargo, como no contaba con la edad requerida por la ley, apareció en la planilla como diputado suplente, quedando como propietario el doctor Francisco Hinojosa. Ambos gozaban de muchas simpatías y se pensaba que ganarían fácilmente las elecciones. No obstante, su oponente, el licenciado Aquiles Elorduy, un hombre ducho en artimañas políticas, impugnó las votaciones y valiéndose de hábiles triquiñuelas derrotó al doctor y al poeta. López Velarde no le prestó mayor importancia al incidente, ya que su vocación no era la política sino la creación literaria. No obstante, se mantuvo siempre atento a los acontecimientos de la realidad nacional, como lo demuestran los ciento veintidós ar-

tículos políticos que publicó en el diario *La Nación* entre 1912 y 1913.

—SURGEN EL PERIODISTA Y EL POETA—

Después de obtener su título de licenciado en Derecho desempeñó el cargo de juez en El Venado, San Luis Potosí. En 1912 viaja a la capital de la República y escribe en algunos diarios y revistas. En 1913 regresa a San Luis Potosí y colabora en el periódico *El Eco de San Luis* de un aragonés llamado Manuel Sancho. Hombre generoso y emprendedor que ofrecía las columnas de su diario a jóvenes escritores que comenzaban a abrirse paso por entre los complicados caminos de la vida literaria.

Al término de su breve estancia en San Luis, el poeta regresa a México en 1914 y comienza a relacionarse con los escritores e intelectuales de la capital. López Velarde envió algunos manuscritos de sus poemas a José Juan Tablada y éste publicó el 7 de junio de 1914, en *El Mundo Ilustrado*, la primera crítica autorizada anterior a la primera edición

de su libro: *La sangre devota*. Tablada lo describe como "un nuevo astro que se revela con sencillas músicas y fragancias encantadoras". A partir de 1915 el poeta colaboró en *Revistas de Revistas*, *El Nacional Bisemanal*, *El Universal Ilustrado* y otras publicaciones de la Ciudad de México. En 1917 dirigió la revista *Pegaso* junto con Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo.

Su vida en la capital se tornó intensa y agitada, llena de cambios y contrastes. Reencontró a sus amigos de Aguascalientes y trabó nuevas amistades con escritores reconocidos como Enrique González Martínez, Rafael López, Manuel Horta, Alejandro Quijano y muchos más. Su personalidad marcada por la discreción y reserva provincianas fue bien recibida. Alternaba sus horas en la creación poética y el periodismo, en interminables pláticas de café, paseos citadinos y espectáculos teatrales, de donde tomaba en ocasiones el tema para sus artículos. La Ciudad de México lo fascina y simultáneamente lo repele. Todo es diferente y perturbador. Las calles, los anuncios luminosos, el bullicio de plazas y comercios, la actividad febril de oficinistas y empleados, la mundanidad



de la vida nocturna. Todo se opone al ritmo sereno y armonioso de sus primeros años.

En Ramón López Velarde, la visión de la provincia y la capital se equipara a las nociones de pureza y pecado. La provincia será el paraíso perdido de la inocencia infantil y el amor ideal. La capital, el atractivo infierno de las tentaciones y la seducción pecaminosa de la carne. Su conflicto partía de la visión católica de la existencia que nunca lo abandonó, y de una concepción mágica de la realidad vagamente esotérica. En las actitudes de López Velarde había una curiosa mezcla de fervor religioso y cándida superstición. Lo impresionaban los sueños y los presentimientos con la misma facilidad que lo perturbaban un espejo roto, un gato negro, la sal derramada o el número 13.

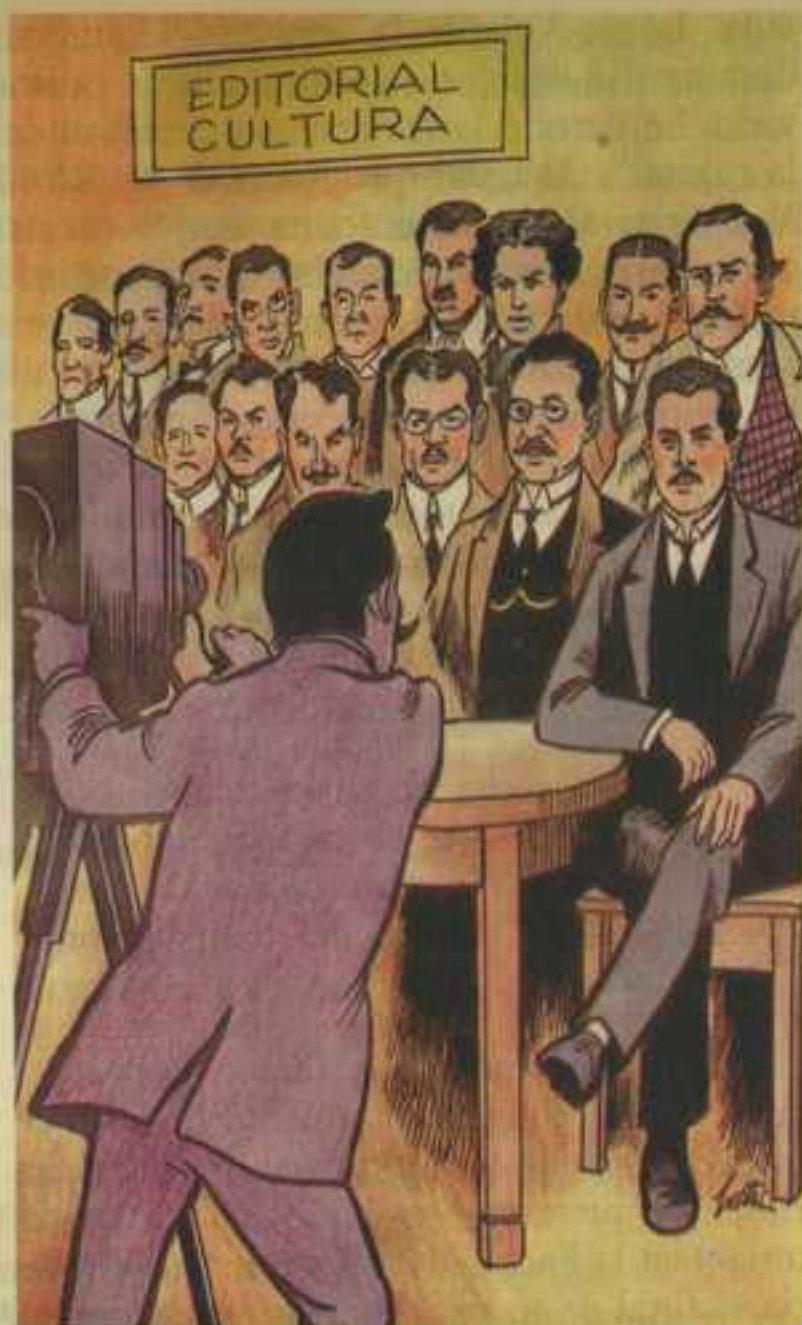
—SUS GRANDES AMORES—

Y fue bajo la influencia de estos malos augurios cuando conoció a la "señorita con nombre de flor": Margarita Quijano. El otro gran amor de su

vida. López Velarde la conoció el fatídico domingo 13 de agosto de 1915. Quedó cautivado. Le pareció la "mujer más sugestiva de la capital". Al igual que Josefa de los Ríos, Margarita Quijano era una mujer varios años mayor que el poeta. Fue otro amor imposible. Mujer culta, sofisticada y distinguida, supo valorar con inteligencia y afecto los sentimientos de amor y devoción que despertó en el poeta, pero se negó a casarse con él. López Velarde tuvo este presentimiento desde el primer instante, según puede verse en estos versos que recuerdan la fecha del encuentro con la nueva amada:

Desde la fecha de superstición
en que colmaste el vaso de mi júbilo,
mi corazón oscurantista clama
a la buena bondad del mal agüero.

Por esos mismos años Ramón López Velarde trabajó en el Departamento Jurídico de la Secretaría de Gobernación. Después dio clases de literatura en la Escuela Preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios. Hacia el final de su vida colaboró en la revista



El Maestro que editaba José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública.

En 1917 muere Fuensanta, la figura central de su primer libro de poemas, *La sangre devota*, después de una larga enfermedad del corazón. Dos años más tarde, se publica su segundo libro, también de poemas, titulado: *Zozobra*. Ahora, la figura central de este libro será Margarita Quijano. Dos libros, dos mujeres, y un solo tema: el amor. Fueron estos los grandes amores de su vida y los únicos libros que publicó en vida. *El minuterero*, *El son del corazón*, *El don de febrero* y otras prosas, aparecerán póstumamente.

—SUAVE PATRIA—

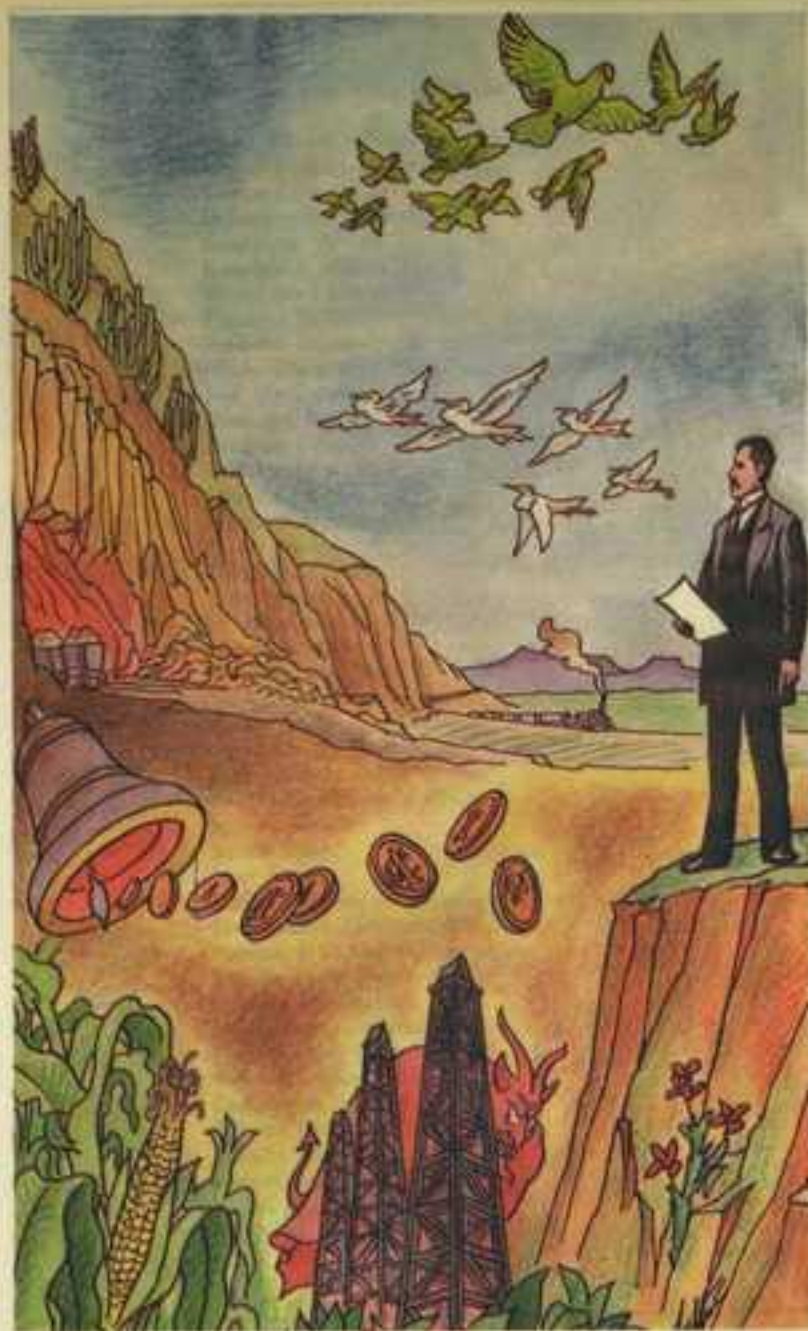
La última entrega que hizo a la imprenta fueron las correcciones tipográficas de *La Suave Patria*, publicado en junio de 1921, precisamente por la revista *El Maestro*. Se trata de un poema muy hermoso, lleno de imágenes sorprendentes que proyectan, a su vez, la imagen de una patria sorprendente. La ternura, la luci-

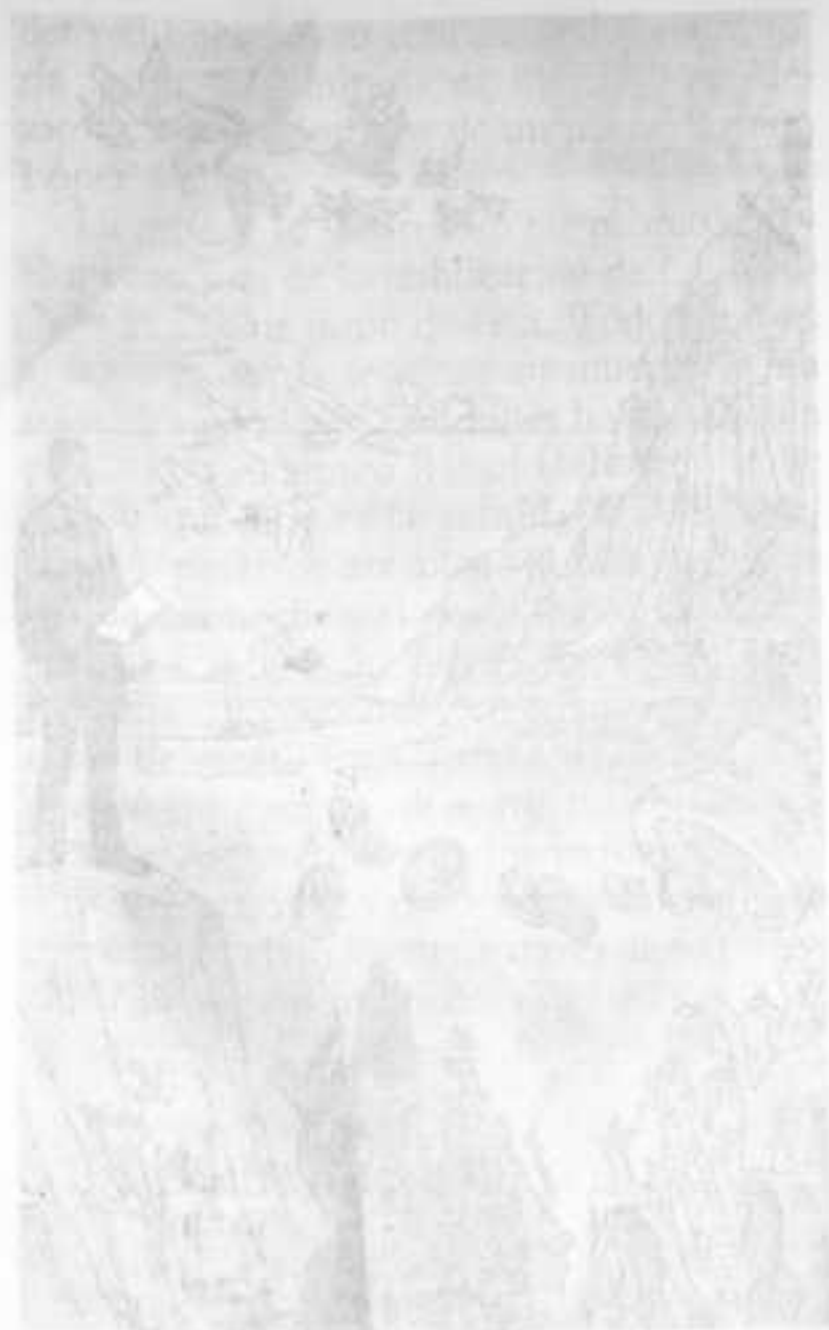
dez y el humor, van configurando esta historia íntima y luminosa de una nación: México, vista por los ojos de un poeta: Ramón López Velarde.

La muerte lo sorprendió ese mismo año y el mismo mes de la publicación de *La Suave Patria*: el 21 de junio de 1921. Todo rimó en su vida, hasta la fecha de su muerte. Tenía sólo 33 años. Unos días antes había salido a pasear con su amigo Rafael Heliodoro Valle por lo que hoy es la avenida Álvaro Obregón. A pesar de ser pleno junio, cayó una helada esa noche y el poeta se resfrió. Murió a los pocos días. Su cuerpo fue velado en la Universidad Nacional y enterrado en el Panteón Francés. La Cámara de Diputados guardó luto por tres días. Abundaron los homenajes de escritores e intelectuales.

Ramón López Velarde murió joven, pero sobre todo, vivió joven. A través de su poesía experimentó las múltiples vidas del poeta. Él lo supo y lo dijo mejor que nadie:

Aunque toca al poeta
roerse los codos,
vivo la formidable
vida de todos y de todos.





Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáenz de Baranda
Aristasio Bustamante
Benito Juárez
Carlos Ma. de Bustamante
Fray Servando Teresa de Mier
José María Morelos y Pavón
Ignacio Allende
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Francisco Primo de Verdad
José Joaquín Fernández de Lizaso
Plutarco Elías Calles
Ricardo Flores Magón
Belisario Domínguez
Martín Luis Guzmán
José Ma. Luis Mora
Valentín Gómez Farías
Cuauhtémoc
Melchor Ocampo
Leandro Valle
Manuel Sandoval Vallarta
Andrés Quintana Roo
Sor Juana Inés de la Cruz



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Texto: Alfonso Ruiz Soto. Ilustración:
Alberto Beltrán. Diseño: José Luis Trillo. Cuidado de la edición: Silvia A. Peláez.



Biblioteca de la
Revolución Mexicana



DEVOLUCIÓN

I
PQ7121
R3
EJ. 16
RM-8716

